

ble Humildad, ensalzando à quien dichoso la goza. O MARIA, Mar de Humildad, que quanto se puede decir de tu rara Humildad, es como quien quiere manifestar la multitud de las aguas, que encierra el Oceano con una gota! Doyte, Señora, mil parabienes de que seas tan humilde, participanos este bien, danos Madre, danos Señora Humildad para agradar à Dios, y fervirle con ella; caracterizanos con ella por hijos tuyos, y que se conozcan por las señas de la Humildad todos los que se allegaren à tus Pechos, y bebieren tu Leche, Manná del Cielo, en que se hallan todas las virtudes; como en el que les llovió à los Israélitas los favores; no nos desprecies, Madre, por miserables, y pecadores; pues eres Madre comun de todos; esperamos de tu Humildad, que no nos despreciaras, pues aunque estás asentada à la diestra de tu Hijo Santísimo en los Cielos, como Reyna de ellos, no te olvidas de la Humildad, como se lo dixistes à Santa Brigida: que tu Hijo, y Tú, Señora, aun en el Cielo son humildes. Bien lo testificas con los favores, que has hecho à tus hijos desde esta celestial Corte, dando con tus virginales manos la comida à los enfermos, así lo hiciste con tu hijo querido, y mi Padre Santo Domingo, como se refiere en su Historia, yà cuidando de la san-gria de San Ignacio de Loyola. Pero lo que nos affombra es el caso, que en muchos tratados se halla, del Soldado, con quien benigna, y amorosa te desposastes, y luego tuvistes el estrivo para que él montara à caballo. Bendita sea tu Humildad, Divina Reyna, y Madre de los humildes. Alabente todas las Naciones, y Generaciones, y por tu Humildad todos todos te ensalzen.

## CAPITULO XXII.

En su Leche purissima dà MARIA Santissima à sus hijos la virtud sanativa de la Obediencia.

**S**I se diera una medicina, que no solo sanara, y preservara de los males, sino que tambien enderezara la voluntad de fuerte, que no pudiera inclinarse à mal, y ordenar de tal manera el entendimiento, que no herrara, y junto con esto se hiciera dueño el que la usara de la virtud, y prudencia agena, y à las veces la possyera mejor que el que la tenia, que diríamos de esta prodigiosa medicina? Por quanto dichoso se tendria el que la conliguiera? Que precio pareciera? Grande, y por ella se podia dar quanto se possyera, admirable fuera, y de grande estimacion! Pues esta medicina dió el misericordiosissimo Señor à los hombres tanto mayor, quanto es mas facil el conseguirla. Esta maravillosa medicina es la Santissima Obediencia, si se obedece à la medicina, ella sana à el alma, y à las veces el cuerpo; ella dà à la voluntad rectitud para no hacer à lo que la inclina el apetito desordenado; ella le dà tal acierto à el entendimiento, que no lo enmiendan ni Angeles, ni hombres; ella hace, que el que la tiene se haga dueño de la prudencia del que la ordena, y de su virtud, porque obra conforme à ella, y aunque el que ordena ni tenga virtud ni prudencia, el obediente obra con ella: Que providencia mayor pudo dàr aquel Señor, que conocia nuestra necesidad, y miseria?

Es tan grande la virtud da la Obediencia, que en



en criando Dios à el primer hombre, solo la Obediencia le encarga, *ei dicens: Ex omni ligno Paradysi comedes; de ligno autem scientie boni, & mali ne comedas, quocumque enim die comederis, ex eo morte morieris.* Declarandole en esto, que si queria vivir, y conservarse en aquella felicidad del Parayso, obedeciera, pero si no obedecia, *morte morieris*, en que se cifran todos los males. Desobedeciò, pecò, y todos con el fuimos desdichados! Cerròse el Cielo para los hombres, quedaron desterrados del Parayso, entrò la muerte, y con ella todos los males, por los daños de la inobediencia se conoce la virtud, y bienes de la Obediencia. Esta virtud tan necesaria, y prodigiosa, perdiò nuestra Madre Eva, y la hizo perder à nuestro Padre Adan, tomó la fruta vedada por sugestion de la Serpiente, comió de ella, y hizo comer à Adan: *Tullit de fructu illius, & comedit, deditque viro suo, qui comedit.* Entrò el llanto, el dolor, la pena, la tristeza, el trabajo, y la maldicion; entrò el pecado, que con esso se dice todo, en nuestros primeros Padres, y en toda su generacion. Qué desdicha! Qué desgracia! Pero aquel Señor, que no deshecha las obras de sus manos, y que es tan piadoso, y compasivo, diò à todos el remedio, el consuelo, la salud: Por quien? Por medio de MARIA Santissima, por medio de su Obediencia, por esta comun Madre, y Reparadora del linage humano. Eva pecò, nos perdiò: MARIA Santissima con su Innocencia nos ganó. Eva inobediente nos destruyó: MARIA obediente nos reparó. Pero qué digo yo? Digalo San Augustin, digalo este gran Doctor, quien dice en un Sermon de la Anunciacion estas palabras: *Eva enim luxit, MARIA exultavit; Eva lacrymas, MARIA gaudium: quia illa peccatorem, ista edidit innocentem; Mater generis nostri peccatorem intulit mundo, genitrix Domini, salutem intulit mundo: au-*  
*trix*

*trix peccati Eva, autrix meriti MARIA, Eva occidendo obfuit, MARIA vivificando profuit: illa percussit, ista sanavit, pro inobedientia enim obedientia commutatur fides, pro perfidia compensatur.*

La Obediencia de MARIA Santissima fué causa de todo nuestro reparo, porque recompensò toda la innocencia de nuestros primeros Padres; grande fué por cierto, pues con ella satisfizo à Dios nuestro Señor, y nos mereciò el remedio. Todos fuimos en Adan inobedientes, menos la Reyna de los Angeles, y Abogada de los hombres, que fué tan perfectissima-mente obediente à Dios, que no faltò ni aun à una jota de su Ley Divina, ella le diò la honra enteramente. Quanta fué la Obediencia de MARIA Santissima, nos lo dice el tomar Esposo la que en pureza virginal excediò à los Angeles, y aunque no ignoraba, que la conservaria en compañía de su Castissimo Esposo Señor San JOSEPH, no obstante fué muy gran prueba de su Obediencia el admitir su compañía, por ser obediente à la voluntad divina. Otra fue la resignacion con que se rindiò à ser Madre de Dios, siendo tan humilde en aquel *Ne timeas MARIA, invenisti gratiam apud Deum: Ecce concipies, & paries filium*, se está manifestando, que el temor de la Señora nació de su humildad; pero siendo la humildad tan grande en MARIA, la venció la Obediencia, de que diò raro exemplo en el *Fiat mihi secundum verbum tuum*. O admirable Obediencia de MARIA Santissima, que así te rinde, y sujeta à la voluntad divina! Por esso la muerte: *Quam foemina intulit, foemina fugavit*; porque si por Eva entrò, por MARIA huyò, esto es: Eva inobediente à Dios, à todos nos diò la muerte; MARIA obedeciendo à Dios, rindiendose à ser su Madre, hizo que todos vivieramos, y en su Hijo reflorecieramos.



Más sobre todos los exemplos, que nos dexó MARIA Santissima Señora nuestra de su admirable Obediencia, es el mayor, el mas raro, y que del todo manifiesta la rendida Obediencia de la Señora, fué el sacrificar á su Hijo Unigenito á el Eterno Padre, aquel *fiat* que dió para su muerte, y muerte tan dolorosa. Pues qué diremos de la Obediencia de MARIA Santissima nuestra Madre, si se levanta, y sube sobre el amor de Madre á su Hijo, y Hijo Dios, y Hombre? O maravilla de Obediencia en MARIA! A quien no hará derramar tiernas lagrymas de dolor, y amor: dolor de ver lo que puede la Obediencia en nuestra Madre, pues sacrifica á el Hijo unico de sus Entrañas: y de amor de lo que nos enseñó, y del exemplo que dió á todos sus hijos? La Obediencia de Abraham ha sido assombro de todos los siglos, y solo fué sombra, y figura de la Obediencia de MARIA Santissima! Abramos todos los ojos para conocer lo que importa el obedecer á vista de la Obediencia de MARIA Santissima; ella nos manifiesta el valor de esta virtud, y lo que puede con Dios, porque con su Obediencia nos restauró todo quanto perdimos por la inobediencia; en sus Pechos dulcissimos hallarémolos la Obediencia, en los manantiales de su Leche la recibirémolos, porque fue tan amante de la Obediencia, que su Leche, su Doctrina toda es Obediencia.

Aprendamos de la Obediencia de nuestra Madre, siendo rendidos, y obedientes á la Ley Santa de Dios, á su voluntad divina; rindase toda nuestra alma, y corazon á sus ordenes. O quan justo es rendirnos, y sujetarnos á nuestro Dios, que nos crió, que nos sustentó, y conserva: á el Señor, y Rey Supremo, á nuestro Padre amantissimo, que si como Señor, y Rey nos rige, y gobierna, como Padre nos dá la herencia de los

los Cielos á costa de redimirnos, no con oro, ni plata, sino con la Sangre, y Vida de su mismo Hijo Jesu-Christo! Sigamos el exemplo de MARIA Santissima, bebamos de sus Pechos esta Obediencia, y la resignacion con que recibia todo lo adverso, porque en todo miraba la voluntad de Dios, y se sujetaba á ella. Obedezcamos á nuestra Madre la Santa Iglesia con humilde sujecion, y á todos sus Ministros. Quien podrá alabar dignamente la Obediencia de MARIA Santissima á los Ministros de Dios? Dexandonos este exemplo, como obedeció á San Pedro, á su hijo San Juan Evangelista, siendo su Madre, porque lo atendía Sacerdote, y Ministro de Dios, le obedeció tan rendidamente, qué deberémolos hacer todos? Con quanta humildad, y rendimiento somos obligados á obedecer á los Sacerdotes Ministros del Altissimo? Ojalá todos figuieramos este exemplar de nuestra obediente Madre! Ojalá tomáramos sus Pechos para beber este respecto, veneracion, y obediencia, que les debemos á los Señores Sacerdotes, venerandolos como es justo por su altissima dignidad, y muy en particular á los que les fiamos nuestras almas, haciendolos Jueces de nuestras conciencias! En obedecerles entera, prompta, y ciegamente, consiste el que las almas corran, y vuelen en la perfeccion.

Debemos tomar exemplo de MARIA Santissima para obedecer á nuestros Prelados, y Superiores. Es posible, que viendo á MARIA Santissima, Reyna, y Señora de los Angeles, y de los hombres, obedecer tan rendida, como si fuera Sierva (asi obedeció en el Templo á sus Ministros, asi obedeció á Señor San JOSEPH, no como Esposa, sino como la mas humilde Sierva, asi obedeció á los Santos Apostoles) no hemos de humillar nuestra soberbia, y sujetarnos, y rendir.



dirnos, obedeciendo cada uno á el que Dios le puso por Superior? No hemos de aprovecharnos de tan raro exemplo, siendo así, que en todos es necesidad el obedecer? Porque quedamos tan ciegos por la culpa, que no podemos discernir, ni sabemos lo que debemos hacer, y por esso ( como dixé al principio ) nos proveyó Dios misericordioso de este medio, y remedio de la Obediencia, en que nos aseguramos, y vamos sin peligro; no solo es necesidad, mas aún conveniencia, porque lo que hacemos por Obediencia, Dios lo tiene por bueno, los Angeles, y los hombres. Tanto como deseamos el acierto, en la Obediencia está, quien obedeciere á vosotros, á mi me obedece, dice el Señor; no se puede pedir mas! Es ( como decía ) en todos necesidad el obedecer á los Superiores; pero MARIA Santissima, que era á todos Superior, fué su Obediencia voluntaria, por dár gusto á Dios, por saber lo que le agradaba la Obediencia, y mas despues que de sus Entrañas nació Hombre, y Dios, viéndole obedecer, siendo Señor absoluto de todo, con que subió de punto la Obediencia de MARIA Santissima, pues con ella imitaba á su Hijo, y Dios verdadero. Qué verguenza, y qué confusion será á el inobediente parecer en el Juicio de Dios, viendo allí claramente la Obediencia de Jesu-Christo, y la de su Madre MARIA Santissima? No parece que se podrá sufrir! Pues con tiempo enmendemonos, sujetemonos, por amor de Dios obedezcamos, y seremos salvos. La inobediencia cerró el Cielo, la Obediencia abrió sus puertas, y por esso es llamada MARIA Santissima *Porta-Cæli*, porque la abrió con su Obediencia. Ambos caminos tenemos á la vista, porque no eligiremos el seguro, el perfecto, el santo, el que nos está enseñando nuestra dulcissima Madre con su exemplo, convidan-

dandonos con él, dandonos en su Leche la virtud de la Obediencia? Abrazemonos con ella, amemolla, y nunca nos acontezca hacer cosa alguna, que no sea por ella, si queremos agradar á Dios, ser hijos de MARIA Santissima, y lograr la vida eterna.

Acudamos á MARIA Santissima, á nuestra Madre, á nuestro remedio, y salud nuestra, diciendole con San Epiphanio: *O MARIA, per te Virgo Sancta medium macerix parietem inimicitias Christus dissolvit, per te pax cœlestis donata est mundo, per te fines orbis illuminati sunt, per te homines facti sunt Angeli.* O mil veces felicidad nuestra, pues todo nos vino por Ti! Todo bien gozamos por Ti, Reyna nuestra, Madre nuestra, pues tu Obediencia nos levantó, tu Obediencia nos ganó! Danos Obediencia, danos esta virtud, que mana de tus Pechos, aplicanos á ellos, para que por la Obediencia gozemos de paz, de iluminacion, y que lleguemos á ser por la Obediencia Angeles. En Ti confiamos, en Ti esperamos, por tu Leche suavissima hemos de conseguir el imitarte, venciendo la muerte del pecado, el Infierno, y sus asechanzas, que seamos nuevamente elevados, y empleados en las cosas celestiales, y consigamos un altissimo conocimiento de tu Hijo Unigenito: *Per te mors conculcatur, & expoliatur; per te cognovimus Unigenitum Filium Dei, quem sino tuo peperisti,* que dixo San Epiphanio. Adorna nuestros oidos, para que estén dispuestos, y preparados á la Obediencia, atendiendo á los ordenes divinos, y poniendolos en execucion. Los tuyos, Madre, fueron dignos de que los adornara el Divino Esposo, por la perfeccion de tu admirable Obediencia: *Murenulas aureas faciemus tibi vermiculatas argento.*



## CAPITULO XXIII.

En su dulcissima Leche dà MARIA la Misericordia à sus hijos, y la hallan con abundancia en la que es Madre de Misericordia.

**S**I à la multitud de aguas que encierra el Mar se le diera un conducto capaz para darles corriente, con que impetu salieran, y se virtieran, y comunicaran à toda la redondez del Mundo? Dios nuestro Señor, Mar inmenso de Misericordias, y Padre de ellas: *Pater misericordiarum*, las comunicaba, y usaba con sus criaturas por rios, como lo explica el Santo Rey David en el Psalmo 135. donde confiesa todas las Misericordias del Padre de ellas, que avia usado con los hombres, ya en la creacion, ya en las maravillas, que hizo el Misericordiosissimo Señor en sacar del captiverio de Egipto à los Israelitas, &c. Pero en naciendo MARIA Santissima, estando en el Mundo la Señora, del todo el mar infinito de la Divinidad, se comunicó à los hombres por medio de la Soberana Reyna, y por esso el Santo Propheta levantò la voz en el Psalmo 88. y cantò las Misericordias del Señor: *Misericordias Domini in aeternum cantabo*; porque Misericordias tan nuevas, tan grandes, eternamente se deben cantar. En todo este Psalmo habla, y canta de Jesu-Christo Hijo del Eterno Padre, y de MARIA Virgen, que fué el conducto por donde se comunicò el mar de las Misericordias de Dios el mismo Dios, y por esso es MARIA Santissima Madre de Misericordias, porque por ella las recibimos: *Exultet Sanctus, quia*

*quia appropinquat ad palmam; gaudeat peccator, quia invitatur ad veniam; animetur Gentilis, quia vocatur ad vitam. Verbum enim Dei, Deus Filius Dei propter liberandum hominem ab aeterna morte: factus est homo in utero Virginis Mariae.* Dice San Leon Papa, que fué la Puerta por donde entraron en el Mundo todas las Misericordias de Dios, fué el Templo donde las recibimos: *Suscepimus Deus misericordias tuas, in medio Templi tui.* En su Vientre, en sus Entrañas dió el impetu del mar infinito de las Misericordias de Dios, y de ellas salió para que todos las gozáramos. Pues quanta será la Misericordia, que quedó en las piadosas Entrañas de la Santissima Virgen MARIA para con sus hijos, quien las contará? Quien las numerará? Toda es Misericordias, toda es piedades, para todos es Madre universal, à ninguno desecha, à todos ampara, todos experimentan la Misericordia de MARIA. Dios nuestro Señor es Padre de Misericordias, y por esso nos dió à MARIA, porque mediante esta Señora usa de ellas con mas abundancia, porque el Tribunal de MARIA Santissima es de solo Misericordia, y el del Señor de Justicia, y Misericordia; y assi aunque San Juan nos dice, que es Cordero, tambien nos dice en otra parte, que *de ore ejus procedit gladius ex utraque parte accutus, ut in ipso percutiat gentes, et ipse reget eas in virga ferrea; et ipse calcet torcular vini furoris irae Dei;* y assi para templar su ira justissima, se dexa aplacar de la Madre de Misericordia, porque esta Señora satisface à la Justicia, é inclina à la Misericordia. Parece dàr no solo à entender San Juan, quando dice, despues de avernos pintado la ira del Señor, ó su Justicia: *Obstendit mihi fluvium aquae vitae splendidum tanquam chrysalum procedentem de sede Dei.* Y como MARIA Santissima sea el throno, y asiento de



de Dios, sin duda de ella procede esta agua de vida; que á todos alcanza, porque con ella se tiempla la Divina Justicia, y por ella usa con los hombres de su Misericordia. Esta Ciudad de Dios tiene doce Puertas, porque está patente á todos, tres Puertas para que entren los Justos, tres para que entren los Penitentes, tres para los Pecadores, y tres para que tambien entren los Gentiles; es Ciudad de Refugio para todos generalmente, es la Paloma que traxo el ramo de Oliva á la Arca de la Iglesia Santa, es la Nave rica que traxo el Pan para sustento de los miseros hijos de Adán. MARIA es la Misericordia con que Dios nos visitò, porque las Entrañas de Misericordia con que dice Zacharias, que nos visitò Dios, es MARIA Santissima, porque en sus Entrañas se hizo Hombre el Hijo de Dios, para visitarnos, y redimirnos: *Per viscera misericordiae Dei nostri, in quibus visitavit nos.* Hasta el Nombre de MARIA es Misericordia: *Unguentum effusum nomen tuum.* Unguento de suavidad, de benignidad, de piedad, de misericordia, que á todos se difunde, sobre todos se derrama.

Acudamos todos á los Pechos de MARIA abundantes de Misericordias, en su Leche suavissima hallaremos remedio á todas nuestras necesidades; aprendamos de nuestra Madre la Misericordia, pues tan copiosa la recibimos en sus Pechos, no la neguemos á nuestros hermanos. Bienaventurados los Misericordiosos, porque ellos hallarán Misericordia. MARIA Santissima como es Madre de Misericordia, sin duda gustará de que sus hijos se les parezcan, y sean Misericordiosos; y el mejor medio de que nos podemos valer para conseguir la Misericordia de nuestra Madre, es tenerla con nuestros hermanos; pero si les cerramos la puerta, si no nos compadecemos de sus ne-

ces-

cesidades, como queremos hallar abiertas para nosotros las de la Misericordia de nuestra Misericordiosissima Madre? Ella nos enseñará con su exemplo á que abramos los ojos para ver las necesidades, y miserias de nuestros hermanos, y que en el modo que nos sea posible las remedemos; que continuamente oremos por la perseverancia de los Justos, y su aumento, por los Pecadores, que se duela de sus culpas, y se enmienden, por los Agonizantes, por los tentados, por los Captivos, por los atribulados, y afligidos, por los Infieles, que conozcan á Dios, y lo confiesen, amen, y alaben, y por las Almas del Purgatorio. Y aunque todos estamos obligados á usar con todos esta manera de Misericordia por via de oracion, ay otros á quienes les obliga juntar con la oracion la obra, porque el que puede usar de Misericordia dando buen consejo, ó socorriendo las necesidades de sus proximos con limosna, ó con aviso, y á veces con castigo, y no lo hace, aunque ore por ellos no cumple, pues puede, y debe tambien por otras vias remediar la necesidad que ve fer urgente en sus proximos. Quien pudiera mover á todos á que socorrieran la necesidad que tienen las Animas del Purgatorio, de que usen con ellas de Misericordia, que los que quedaren encargados de sus negocios, de los descargos de sus conciencias, lo cumplieran, y no las tuvieran detenidas en carcel tan horrenda, en fuego tan abrasador, privandolas de la vista de Dios; compadezcanse todos de ellas, pues todos pueden socorrerlas: Esta es muy grande Misericordia, y á todos muy facil el hacerla.

Decía que abrieramos los ojos para ver las necesidades, y remediarlas en nuestros hermanos. Ahora digo, abramos los oidos para oir los clamores, que las mismas necesidades dan! Abramos las manos para

ra



ra focorrerlas, y los corazones, y entrañas para tenerlas por propias, teniendo Misericordia con todos, la tendrèmos con nosotros mismos; pero con què diferencia? Porque por la Misericordia limitada, qual es la nuestra, conseguiremos la Misericordia infinita de Dios, la de nuestra dulcissima Madre, bebamos de sus Pechos clementissimos la Misericordia, que tanto nos importa para nuestro remedio. Y Vos, dulce Madre de Misericordia, convierte à nosotros tus piedades, compadecete de nuestras necesidades, duelete de nuestros trabajos. Habla, Señora, por nosotros palabras de clemencia con tu Hijo Santissimo; muestrale, Señora, los Pechos con que le criastes, siendo èl tu Criador; obligale à que use con nosotros de su Misericordia, que olvide nuestras culpas, que perdone nuestras deudas, y nos conceda, por tus piadosos ruegos, gracia para seguirte, è imitarte en tus admirables virtudes, logrando por ellas parecernos à Ti, ô Madre Misericordiosissima, que dices por el Propheta David: *Ego autem sicut*

*Oliva fructifera in dorso Dei.*

## CAPITULO XXIV.

En su Leche purissima nos dà MARIA Santissima nuestra Madre la pureza de la intencion, enseñandonos à obrar con rectitud.

**E**N todas las obras que el Señor hizo con su poder, bondad, y saber, en todas tiene un fin, que es el de su gloria; de Dios salieron, y à Dios buelven. Esta gloria de Dios resplandece, y luce con her-

hermosos rayos de resplandor en el Cielo Impyreo, y sus moradores: *Psalite Domino, qui habitat in Sion, annuntiate inter gentes studia ejus, gloria ejus, Cœli enarrant gloriam Dei.* Tambien resplandece en el Firmamento esta misma gloria, y en el Sol, Luna, y Estrellas con que està tachonado. Si bajamos à la tierra, hallamos esta misma gloria: *Domine, Dominus noster quam admirabile est nomen tuum in universa terra.* Si à el Mar miramos, hallarèmos que se gloria el Señor de averle embuelto, y cercado con las arenas, como un niño entre paños. Admirable, y glorioso es el Señor en todas sus obras, y ellas mismas le pregonan, y vocean con su hermosura, y à todos convidan para que le alaben: *Omnia sapientia fecisti.* Esta sabiduria con que todo lo hizo el Señor, es el ir todo ordenado à su gloria, porque de esta manera eran, y son rectas, y perfectas: *Pleni sunt Cœli, & terra gloria tua.* Esta gloria està llenando los Cielos, y la tierra, porque en lo Santo resplandece su Santidad, en lo ordenado su saber, en lo hermoso su hermosura, &c. Y saliendo todas las cosas de Dios, y siendo su principio, estas buelven à Dios nuestro Señor. Enseña de esta manera à los hombres como han de obrar en Dios, y por Dios; pero de todas las criaturas, solo MARIA Santissima fuè la que corriò, ô volò tràs del olor de estos preciosos unguentos, siguiendo el orden del Señor en el obrar con tanta pureza, y rectitud de intencion, que ninguna de sus obras, ni la mas minima dexò de dàr en este blanco de la gloria de Dios.

MARIA Santissima oyò à el Esposo Divino que le dixo: *Pone me ut signaculum super cor tuum, ut signaculum super brachium tuum;* con este sello salian de su purissima intencion todas sus obras, y con èl las obraba. Congregò en su Purissima Alma, y Corazon la